

NORIAS, RÍOS Y FLORES DEL SENTIMIENTO

(en la poesía de la Murcia Islámica)

José Emilio Iniesta González

En el Segura, innumerables norias giran como adargas / movidas en las batallas por guerreros con lorigas / que son las acequias rizadas por los vientos (...) / Mi tierra es un paraíso por donde corren / ríos de agua, vino, leche y miel; / donde todos los placeres se dan cita; / el ver y oír cosas agradables, / las comidas, bebidas y perfumes, / las veladas de placer, el departir en las escuelas literarias, el amor... / El tiempo es como una fiesta continua; / las noches, como noches de bodas; y la vida... ¡un ensueño permanente!

Estos versos los escribió el poeta cartagenero Hazim al-Qartayanni (1211-1284), y pertenecen a su vasta e interesantísima *Casida Maqsura*. Ya casi septuagenario y exiliado en Túnez, Hazim "el Cartagenero" (eso significa "al-Qartayanni"), evoca nostálgicamente su juventud, y muy especialmente los felicísimos años vividos por él en la ciudad de Murcia, convertida de pronto en capital de una Al-Ándalus casi unificada por Abén Hud "al-Mutawakkil". Hazim, llegado con 18 años a Murcia para perfeccionar sus estudios, contempló el momento más esplendoroso de esta Ciudad y su Huerta, antes de que el irresistible avance cristiano desartolara el régimen "hudí", del que el joven al-Qartayanni debió de ser entusiasta partidario.

Al-Qartayanni, que también describe las magníficas mansiones con jardines y albercas del centro de Murcia, traza un magnífico itinerario "huertano" (una *rihla* o "borneo", permítaseme decirlo también en murciano) desde Monteagudo a



*Cuento de Bayâd Riyâd.
Manuscrito iluminado andalusí. Fines del
siglo XII (o comienzos del XIII)*

Aljúcer, deteniéndose en dos lugares que él llama Puente Blanco y Az-Zanaqât, *donde el río cambia de dirección como si se apartara de nosotros*. Pues bien, el río cambia de dirección entre Javalí Nuevo y Alcantarilla y esta última localidad, por cierto, significa "el puente". Y a fe mía que el lugar de Az-Zanaqât debía de ser realmente notable, pues Safwán ben Idrís (1165-1202) también lo cita en un poema de su *Zâd al-Musâfir* (*Los avíos del viajero*), como lugar cercano al río desde donde se divisaban parajes cuajados de flores.

En unos versos memorables, Al-Qartayanni nos habla de las norias del Segura, abundantísimas, si hemos de creerlo a él y a otros escritores andalusíes. En la bellísima traducción que de algunos de esos versos de la *Maqsura* hace E. García Gómez, se lee: *innumerables norias giran como adargas / movidas en las batallas por guerreros con lorigas, / que son las acequias rizadas por los vientos.*

Aquí vemos como de una metáfora nace otra y de ésta otra, y así sucesivamente. La forma circular de la noria se compara con la adarga o escudo ovalado; las acequias son brazos de guerreros... no en vano a las acequias pequeñas se las llama brazales. Y la superficie del agua se identifica, curiosamente, con las lorigas y cotas de malla, metáfora esta que, aunque extraña a los lectores occidentales, es perfectamente normal dentro de las coordenadas poéticas de los árabes, pues dado que éstos apenas han cultivado las artes plásticas (escultura y pintura), han tenido que suplir la imagen visual potenciando extraordinariamente la imagen mental (o sea, la imaginación), y por ello son capaces de relacionar cosas que, a nuestro parecer, están muy alejadas entre sí.

Imaginamos que las norias cantadas por Al-Qartayanni tendrían la bellísima estructura de la del llamado "sello de Murcia", quizás la más curiosa modalidad de noria andalusí. Por cierto que una rueda muy semejante a la del "sello de Murcia", aunque más compleja, aparece en una ilustración hispano-árabe, absolutamente maravillosa: se trata de una de las miniaturas que jalonan el *Cuento de Bayád y Riyad*, de la época almohade (siglo XII). Es un códice admirable, tanto por el valor literario del cuento, comparable a los mejo-

res de las Mil y una noches, como por los dibujos que lo adornan. A pesar de la repugnancia que la civilización islámica sentía hacia la pintura o dibujo de hombres y animales, Al-Ándalus era Al-Ándalus, y este tabú como el del vino tuvo siempre un tratamiento distinto al del resto de la Umma árabe-islámica. En un episodio del cuento, Bayán, pobre enamorado, llora sus penas de amor a orillas de un río, junto a una noria. Nos atrevemos a decir que Murcia tuvo siempre una enorme relevancia dentro de Al-Ándalus en lo que a tecnología hidráulica se refiere, y sus norias y distribución de regadíos sirvieron de modelo al resto de la España Islámica.

No renuncia Al-Qartayanni a la imagen poética del llanto como generadora del río, que debía de ser especialmente grata a los escritores murcianos, puesto que ya la había utilizado Safwán ben Idrís:

Safwán ben Idrís: *Las lágrimas de un manantial se convierten en caudal / que riega en Todmir la Vega bienamada, / surcada por un río cuya agua / ella sorbe a dulces tragos.*

Al-Qartayanni: *Vemos las dos colinas que bordean el río Segura / como dos amantes que, habiendo querido abrazarse, / lloran de tristeza al no poder hacerlo, / formando con sus lágrimas la corriente.* (traducción: E. García Gómez).

Les aseguro que es un placer leer los fragmentos de la *Maqsura* hasta ahora vertidos al español, tanto en la traducción de García Gómez como en la del profesor Alí Ghandhoul, que tradujo unos versos a petición de Don Francisco García Albaladejo. Y a propósito, sería imperdonable por mi parte que no manifestara mi gratitud al señor García Albaladejo, quien me proporcionó una copia de la *Casida Maqsura* en su lengua original. Murcia, a veces

madrastra más que madre, tiene una permanente deuda de gratitud con este gran señor y gran murciano, que durante años batalló en solitario para que la insigne figura de Ibn Arabi fuese conocida en su tierra; y recordemos que también ha contribuido a difundir la obra señera de Al-Qartayanni.

Tanto Hazim al-Qartayanni como Safwán ben Idrís (que fue en cierto modo maestro del anterior) ensalzaron las flores que nacían por doquier en la tierra murciana. Afirma Safwán que, en su *anhelado país de Murcia, él no faltaría a la verdad si dijera que lo más excelso de él, más aún que la tierra, es el aire que todo lo aromatiza con su perfume, por doquier extendido...* ¡tantas y tan fragantes son sus flores! Al-Qartayanni, por su parte, y al referirse a las veladas y excursiones que hombres y mujeres hacían a la sierra cercana a Murcia, nos asegura con un guiño malicioso: *en las montañas, mientras los enamorados cogían las flores del amor, los que no lo estaban, cogían las flores del campo.* Aclaro que en la poesía árabe, el rostro y la boca de la amada (y a veces el cuerpo) se identifican con flores, claveles o rosas sobre todo, como bien nos lo expresa Al-Mótamid, rey poeta de Sevilla (pero que también lo fue de Murcia): *A una gacela pedí vino / y me sirvió vino y rosas; / pasé la noche bebiendo el vino de su boca / y libando la rosa de sus mejillas.* Además los dientes suelen ser *blancas margaritas* en la imaginaria metafórica árabe.

Y ya que hemos mencionado a Safwán ben Idrís, destaquémoslo como uno de los más grandes poetas hispano-árabes nacidos en esta Región, tal como me señaló el profesor egipcio Alí Makkí, en una agradable conversación que mantuve con

él, y en la que aprendí muchísimo sobre este apasionante tema. Tal vez sea Idrís el poeta "mursí" más parecido a nuestro Vicente Medina en sentimientos: *Murcia es mi nido, del que una vez me alejé. / Ojalá mi voluntad me devolviera a ese nido, / y yo fuese como el pájaro que, retornando al suyo, / lo reconstruye con sus plumas.* Me pregunto si ese "mi nido" (*wakrî*) no podría traducirse como "mi nidico". ¿Tan "sacrílega" o irrespetuosa sería esa traducción?

Safwán, cuya importancia y calidad no me cansaré jamás de ponderar, dedicó al río Segura y a su Huerta alguno de los más bellos versos imaginables; sirva como muestra este pequeño botón: *el río de Murcia es comparable a una Vía Láctea para su verde Huerta, y las estrellas serían sus flores. Y por cierto que las que nacen en sus orillas aventajan a las demás flores (...). El río viste a los peces de una líquida cota de malla, que no tiene igual; en el agua, la media luna al reflejarse parece la hoja de una cortante espada...*

Claro que al-Qartayanni tampoco escatima imágenes a la hora de hablarnos de ese "Segura al que saludan los árboles y también el viento, que arrancando flores las arroja al agua para que sobre ella naden y floten. De noche el río se viste con la plata de la Luna, tras haberse despojado del oro de la tarde, que antes fue su atavío". ¡Es imposible no sentir a veces envidia de quienes conocieron esa maravilla que debió de ser un río incontaminado, pletórico y casi Virgen! Y nos llama la atención el ambiente de tertulias literarias que tanto florecieron en nuestra Región, durante el tramo final del Islam murciano: *En Murcia se reflejaban los árboles / en las aguas cristalinas del río, / y pasába-*

mos el tiempo entre el almuerzo y la cena / descubriendo los deseos de nuestras almas / mientras las aves nos deleitaban con sus trinos, / o dejando rodar palabras bellas, como piedras preciosas, / en noches de luna llena, / o embriagándonos con el aroma de los árboles y las flores, / mientras el alba despertaba.

Parece evidente que, por mucho que la idealizaran sus poetas, la Región de Murcia durante la época islámica fue una tierra agradabilísima, bendecida por un clima más grato y menos seco que el actual. Sin embargo, algunos escritores musulmanes nos dejaron noticias de estiajes atroces, y de calores tan sofocantes como los que mataron a algunos hombres y bestias del ejército emiral, que marchaba desde la "Fuente del Diablo" (Ayn Shaytán... ¿el Cagitán?) hasta Alledo, a finales del siglo IX. Nos lo cuenta Abenhayán en un texto recogido por Mariano Gaspar Remiro en su *Historia de Murcia musulmana*. Pero si esta Murcia nuestra llegó a ser casi un Paraíso fue, sobre todo, por el trabajo constante, por el esfuerzo titánico de unos hombres que cultivaron la tierra como quizás nadie lo haya hecho.

Sería justo dedicar un día al año ¡al menos un día!, al recuerdo de los poetas y escritores que vivieron en la Múrsiya islámica. No hablo de grandes y costosas conmemoraciones: sólo un sencillo homenaje en el que se leyeran poemas como éstos. Seguir olvidando nombres como los de al-Qartayanni, Safwán, al-Buqayra y otros, es un lujo que no nos podemos permitir.

Me gustaría finalizar recordando que "cangilón" se dice en árabe "qâdûs" (al-qâdûs > alcauduz > arcaduz... ¡también palabra nuestra!). Naura, nora, ñora, noria; sâqiya, cequia, acequia, cieca; sâniya, ceña,

aceña; Múrsiya, Murcia... Han evolucionado las palabras. Hemos cambiado unas lenguas por otras. Pero no podremos trocar los sentimientos. Siguen girando en la noria de la vida, como diría Vicente Medina. Y Medina, ¡lo que son las cosas!, es también palabra árabe.

BIBLIOGRAFÍA

- *Azahara* (revista literaria) n.º 9 - año II - Diversos autores. Murcia, 1980.
- García Albaladejo, F.: *Hâzim el de Cartagena, poeta del Islam*. Cartagena, 1971.
- García Gómez, E: *Observaciones sobre la "Qasîda Maqsûra", de Abû-l-Hasan Hazim al-Qartayanni*. Revista "Al-Ándalus" I. Madrid, 1933.
- Gaspar Remiro, M. *Historia de Murcia musulmana*. Academia Alfonso X "El Sabio". Murcia, 1980.
- Hazim al-Qartayanni (Abû-l-Hasan Hazim ben Hasan): *Qasida Maqsûra* (comentada por Mohammed al-Garnati). Edición de Hasan al-Ghalawi. Imprenta "Sa'ada". El Cairo, 1925.
- Al-Mutamid ben 'Abbâd. *Poesía*. Antología bilingüe por M.ª Jesús Rubiera. Clásicos hispano-árabes bilingües n.º 3. Instituto hispano-árabe de cultura. Madrid, 1987.
- Sa'îd al-Maghrebi: *Libro de las banderas de los campeones*. (traducción de E. García Gómez). En la versión original árabe: *Kitâb rayyât al-mubarrizîn*. Editorial "Al-ahrâm al-tiyariya". El Cairo, 1973.
- Safwán ben Idrís: *Zâd al-Musâfir* (*Los avios del viajero*), texto recogido por Al-Maqqari.